

**MAYRA JIMENEZ.** Costarricense. Ha publicado en Venezuela los libros de poesía *Tierra adentro*, *Los trabajos del sol*, *El libro de Volumnia* y *A propósito del padre*. En la **Universidad Central de Venezuela** obtuvo el título de licenciada en Letras y trabajó. **Obra inédita:** *Poemas de una estudiante en tiempo de guerrillas* y *La poesía está con nosotros*. Inició en Solentiname la poesía como actividad de los miembros de la comunidad y otros campesinos del lugar, labor que prosigue en San José con los jóvenes solentinameños aquí exiliados. Profesora del Ciclo Básico de Letras de la **Universidad Nacional**, cuya editorial (EUNA) tiene en prensa *Cuando poeta*, libro de la autora que recoge poesía publicada e inédita.



**UN PUNTO DE PARTIDA**

**MAYRA JIMENEZ**

No acostumbro hablar mucho.

Tendré que inventar algo que decirte y tendré que pensar en cosas que no ofendan porque entre tú y yo cualquier cosa nos perturba úno no sabe nunca qué piensas de esto o aquello y entonces úno piensa que qué te gustaría que te digan que qué cosa no te molestará pero mientras pienso se pasa la oportunidad y luego tú que por qué permanezco callado mucho tiempo nada más que pensando y pensando claro que a veces medito sobre cosas personales y entonces me sorprendes abstraído y me haces sentirme culpable con el mismo sentimiento que tenía cuando muchacho y mi madre me hablaba de los pecados, y don Antonio, el cura profesor de lógica simbólica a quien llamábamos cara de perro nos hacía confesar a todos y el que no, no aprobaba así me haces sentirme y cuando trato de darte estas explicaciones tú te extrañas y levantas los hombros o te pones agitada en la cama porque estas conversa-

ciones me las planteas siempre por la noche cuando sólo quiero acostarme a dormir y entonces tú empiezas conque si esto y si lo otro y que ya casi no te hablo y que siempre parezco cansado. Y en efecto, ella solía sorprenderse y luego después de un rato otra vez se sorprendía y no era por burla ni por nada sino quizá porque con esa exclamación decía muchas cosas o porque no tendría otra manera de manifestar su desacuerdo o su desesperación ante tal razonamiento. Tenía el corazón confuso.

Estamos en abril y ella se parece mucho al tiempo. Pareciera que se pone igual a los climas como si el modo como amanece el tiempo determinará su espíritu su gana de hablar su gana de esconderse y no hablar y digo esto porque en este mes no reventaron las chicharras ni hubo flores ni árboles con hojas nuevas como en otras épocas las ha habido y han nacido en este tiempo. Así está ella hablando y hablando sin saber que los demás la miran porque su modo de mover las manos, y la boca, los hombros es un modo que llama la atención a los que pasan o están sentados en otras mesas así como también llamaba la atención una especie de mueca que por primera vez yo noté en su semblante y tal vez era una mueca nueva que a veces a úno le aparece y ya no se va nunca del sitio donde aparece ya sea en la boca o en los ojos o en la frente no importa pero aparece y ya no se va nunca. Así me pareció que le ocurría a ella.

Soy una perfecta porquería, dijo, y yo me sonreí,

porque no quería decir “mierda”. Ella no solía expresarse de esa manera dado su temperamento y sus costumbres y cierto prurito y otras vainas que respetaba quizá por su afición y su gusto por la literatura, por las letras, los poetas. No decía la palabra mierda de pura vergüenza pero yo creo que en la manera como tenía sus labios y la mirada llena de tormenta y su entrecejo eso era lo que ella quería pronunciar. Soy yo quien se llena las manos de barro y perdona que no te hable claro —se decía— soy yo quien interrumpo cosas y miento y escribo poemas calumniosos y jodo en los poemas y perdona pero soy quien ni siquiera amigos de confianza quiero. Soy yo quien guardo unos silencios que le han fregado a él el alma soy yo quien traigo mi cabeza perdida de tormenta, la tormenta que de niña me parecía normal de tanto sentirla cada noche cada día, a toda hora nada más que reprensiones y miedos y creencias en ánimas y en castigos sin contar la soledad que fue continua.

Y de repente las chicharras rompieron a cantar y entonces ella apurada dijo que era tal vez una canción de muerte. No las escuches no hagas caso a esas sirenas mira que están cantando pero su canto de amor es falso (él se fue esta mañana sin mirarme) y por cierto la semana pasada hablé en un foro, a veces se equivocan y te invitan a un foro para que hables y digas cosas delante de mucha gente y yo fui nada más que de puro gusto porque a mí no me atraen esas reuniones pero me pidieron que hablara de un amigo y fui de puro gusto y hablé de las sirenas. Los muchachos creían que era un poema a mi amigo, y no, era sólo una conversación con él sobre las sirenas porque ellas tienen un canto de amor un verdadero canto de amor que nos atrae nos induce algo así y nos arrastra. Es como un canto fascinante que nos llama y nos lleva hacia el lugar de donde parte y resulta que nos está conduciendo a nuestro propio suicidio. Allá de donde viene el canto es donde están los muertos. Oímos el canto y nos vamos tras él para encontrar el origen el sitio de donde viene ese bello sonido y resulta que fenecemos. Esto es lo que le ocurría a Odiseo y les ha ocurrido a otros que no son Odiseo y por eso él tuvo que ordenarles a sus nautas que se taparan los oídos para que no oyeran nada y así no lo conducirían hacia su muerte porque si no oían pues no cambiarían su camino en el mar, seguirían derecho y él podría escuchar sin

morir porque él no quería morir, así él sería un escuchante de aquel canto de amor sin fenecer sin ir de prisa hacia la muerte. Pero a muchos les ocurre que un canto de sirena, un llamado increíble hacia el amor los manda a la mierda porque ávidos escuchando empiezan un camino fascinante hacia el encuentro de la isla de donde viene el canto y si antes no eran sordos después se ponen sordos de tanto oír los agudos cantos y empiezan a escribir y a inventar poemas de amor que son realmente como el canto mismo: un engaño de la muerte. Eso les ocurre a los poetas que se la pasan viviendo entre cantos de sirena y perdona.

Las chicharras cesaron de cantar y pareció que ella había terminado también en su delirio de palabras y de cosas del recuerdo, sus recuerdos, pero no fue más que una impresión porque yo noté que algo cambiaba en su semblante como si la secuencia de la película tuviera un corte y yo en el cine.

La miraba fijamente. Todos sus gestos y sus movimientos quería mirarlos bien, escuchar lo mejor posible todos sus acentos. Otros empezaban también a observarla disimuladamente entre los sorbos de sus cafés y sus cervezas y sus sándwiches a la rosbif y ella agitada movía los dedos agitada y palpaba la botella del refresco y la bolsita vacía del azúcar y movía mucho el cigarro y tocaba un conjunto de servilletas tomando una con frecuencia para limpiar cualquier manchita de la mesa o cualquier gota que sudara el vaso con el frío de la coca.

Todo era un solo movimiento de nervios y de vez en cuando se le salía una carcajadita como si así quisiera darse ella misma un poco de ánimo.

De él no supe nada salvo las palabras. que ella me dijo al principio. Que era un gran tipo, que como poeta era un puño pero que estaba un poco al servicio de amigos y otros cuya obra divulgaba entusiasmado haciendo mucho bien por todo Hispanoamérica. Que era sencillo como un niño que viajaba alguna vez y lo anunciaban por la prensa porque era muy querido y que todos esperaban sus poemas pero él callaba siempre que cuando yo quisiera me mostraba todo eso para que lo viera para que supiera que era cierto que no inventaba nada. Hablaba de él con amargura como si al recordarlo hubiera en su voz un algo de remordimiento, como cuando se recuerdan

épocas hermosas y que pasan y regresan y se pasan. Ella se parece mucho a los climas y a los tiempos:

me siento seca

dijo y la palabra fue como una bomba puesta en medio de la mesa. Se quedó callada por mucho rato y prendió otro cigarrillo con la chinga del cigarrillo que fumaba como si no quisiera que se apagaran nunca los cigarrillos o como si necesitara mantener algo vivo entre los dedos que no terminaban de moverse y removerse. Estaba seria, parecía una despedida su cara y esa mueca que no se le iba del rostro; sus hombros subían y bajaban como si también fueran palabras pero muertas. El es sincero agregó, quizá crea que yo soy una sirena. Eso es todo ya ves no vayas tú a tomar todo esto para hacer un poema porque no sabrías expresar exactamente lo que pasa, y la verdad es que eso no importa.

Soy yo quien he traído siempre la tormenta como si no pudiera tumbar de encima de mis hombros ese saco que me pusieron como si fuera un saco de penas. De lo demás yo casi no sé nada pero no vayas a escribir ningún poema. Soy yo que no me canso de andar preguntando y preguntando: ¿qué estás haciendo amor? así pregunto ¿qué es esto que me hace temblar? ¿qué es lo que dentro de mí hace tanto ruido? porque yo a veces siento como un aturdimiento y no sé si los ruidos están dentro de mí o me entran por los oídos. Y yo le digo estas cosas cuando todavía es de alba y parezco león desesperado, una leona en la época del celo o una leona en la sequía que enloquece a las bestias de los montes. Eramos felices y aparecen fantasmas ánimas sirenas que te cantan y te buscan enviándote mensajes eso le digo de puro trastornada en la noche y parezco apresada, tiznada por el amor. Parecía yo una leona verdadera leona eso parecía cuando aún no había amanecido ni se le veía la cara al sol. Qué es lo que me hace temblar así qué es lo que dentro de mí produce ese escándalo seguía diciendo y repitiendo. Y tú me contestabas: soy tu sol soy tu luna yo traigo la noche para ti y pongo la luna como un bocado para ti; y lo mismo hago con el sol lo traigo siempre y te lo ofrezco; todo el día y toda la noche para ti porque tú eres la cierva de los montes bajo la luna y con el sol. Eso decías y seguías repitiendo

cuando aún no había amanecido. Yo sin embargo, sorda te decía: está muy bien pero yo me iré como un mensajero lejano de los que nunca vuelven porque yo no sé qué es lo que por las noches me hace temblar. Me iré y no habrá entre tú y yo ninguna despedida, ningún adiós nocturno. Ya me voy ya nunca más regresaré. Yo me despido llena de tristeza eso sí mi corazón se pone carbonizado porque no desea irse ni que te vayas tú. No quiere mi corazón que abandones el monte porque yo seré como una cierva muerta en el monte y con la luna encima alumbrando a una cierva muerta ahí tendida toda tiesa e iluminada.

Sería como un sacrificio en pleno monte clareado y sería como una traición porque nunca las ciervas buscan el amor para destruirlo. Y un día, cuando aún no haya amanecido ya quizá yo no te encuentre a mi lado; a tu precioso cuerpo yo no le halle y me dejes tan sólo el calor a mi lado y ya no estés porque yo he partido definitivamente y me lleve sólo el calor un calor pasajero porque también se irá, se evaporará como las aguas profundas algún día en el océano.

Y tú entonces cantarás: así fue la desaparición.

Hacia mucho tiempo que había venido pero se fue, desapareció. Pero mi corazón no le pertenece a nadie sino que te pertenece a ti que eres una garza un lirio rodeado por mi sangre y ahora o dentro de un tiempo serás de otro, tal vez un día te ame otro y te diga entonces parece que comes rosas cuando te quiero. Y se amarán mucho allá en otra tierra. Yo en cambio permaneceré en una milpa cultivando y solo. Eso dijiste y yo sorda con aquel ruido por dentro de mí como una locomotora. Pero no quise gritar. Nada que fueran gritos ni palabras como balidos sangrientos que salieran de mí en medio del ruido los balidos del sacrificio.

Se quedó silenciosa y dijo: pero éste es solo el comienzo porque como en una danza empezaré a volar. Tomaré mi chicha y empezaré a volar hasta dejar de percibir cualquier camino y no oiré más su voz.

Pagué la cuenta y le dije que tenía que marcharme, entonces oí que me advertía: no vayas por favor a escribir ningún poema, ni novela, que esto no es ninguna farsa, no se trata de literatura ni de mierda no vayas a jodernos.